

RESPUESTAS E INTERROGANTES

Los habitantes de la calle: de la retórica a las cifras

Dónde estábamos los responsables del Dabs durante el período 2001-2003, se pregunta EL TIEMPO en su editorial, cuando, desde su óptica, presenta la problemática que actualmente vive la ciudad en relación con los habitantes de la calle.

Pues bien: estábamos ampliando y enriqueciendo el proyecto que denominamos "ciudadanos y ciudadanas de la calle", nacido en la primera administración del alcalde Antanas Mockus.

¿Qué estábamos haciendo? Mejorando la oferta existente desde la perspectiva de derechos ciudadanos y de inclusión social. Para ello, ampliamos el funcionamiento de las brigadas de calle durante esos tres años, realizamos 66.380 contactos con los habitantes de calle en Bogotá. Contactos acompañados, en muchas ocasiones, por servicios brindados en coordinación con la Secretaría de Salud, Idiprón, Icbf. Aumentamos la cobertura del Centro de Atención Transitoria, donde 3.890 personas fueron atendidas en esos tres años. Creamos los hogares de paso día y noche, en los cuales se prestaron un promedio de 10 mil procesos de atención. Damos inicio al centro de desarrollo personal Balcanes, para fortalecer la formación en competencias laborales y reformulamos el trabajo en las comunidades terapéuticas. El total de cupos asignados para estos servicios fue de 2.500. También fortalecimos la modalidad de enlace y seguimiento social, al vincularla al proyecto de Banco de talentos y oportunidades que buscaba generar ingresos para las poblaciones más excluidas de la ciudad.

¿Qué más estábamos haciendo en relación con esta problemática? Coordinando el proyecto de habitante de calle, con el proyecto de reubicación de las familias que vivían en El Cartucho. Durante los tres años al frente del Dabs, y en alianza con las secretarías de Salud, Educación, Gobierno, Idiprón, Icbf, Fondo de Ventas Populares, Caja de Vivienda, Policía, entre otros, logramos garantizar la reubicación de cerca de 900 grupos familiares y 13.500 personas recibieron algún tipo de servicio dentro de las cerca de 20 modalidades desarrolladas para atenderlos. Hoy, muchas de estas familias tienen a sus hijos en colegios del Distrito, reciben servicios de salud, tienen una fuente de ingresos legal. Sus viejos reciben un subsidio económico y algunas de ellas están pagando su casa propia.

Siempre fuimos conscientes de que el final de El Cartucho iba a ser aún más difícil. En medio de la miseria que allí se vivía, y aún se vive, está el tráfico de drogas, de armas y la utilización de los habitantes de la calle como escudos humanos. Lo que hoy ocurre, también tiene que ver con que se están tocando intereses de ese ámbito de ilegalidad.

Durante 40 años, en esta ciudad nos negamos a ver la miseria que allí se vivía. No parece justo que después del esfuerzo adelantado por varias administraciones, se pretenda escandalizar a los ciudadanos al presentar a los habitantes de la calle co-

mo criminales, como enfermos o como locos y se haga eco a propuestas como la de "encerrarlos" o enviarlos fuera de la ciudad, a una especie de campos de concentración.

Y ahora hago yo la pregunta: ¿dónde estaban los gobernantes y la clase política de Bogotá que permitie-

ron que durante décadas tanta miseria se fuera devorando el centro de la ciudad? ¿Dónde estaban los medios de comunicación que debieron hacer muchos años haber denunciado las muertes de niños, jóvenes, adultos que diariamente ocurrían allí? ¿Dónde estaban los miles de bogotanos que transitaban año a año por allí e incorporaron su miseria como parte del paisaje de la ciudad? ¿Por qué cuando esta situación se presenta no se consultan los informes que publicamos y los resultados de la rendición de cuentas que año a año presentamos a la ciudad?

También queremos respuestas a estas preguntas.

** Ex directora del Dabs entre 2001 y 2003*

ANGELA MARÍA
ROBLEDO GÓMEZ*